



Una de las figuras más importantes y a la vez más desconocidas de la Granada del siglo XX es, sin duda, la del médico y escritor Fidel Fernández. Nació en Granada, en la calle de San Antón, en 1890 y murió también en nuestra ciudad, con poco más de cincuenta años, en 1942. Fue un hombre que además de ejercer brillantemente la medicina, a la que hizo contribuciones muy notables, dedicó lo mejor de su vida y de su obra literaria al conocimiento y la divulgación de Sierra Nevada.

El amor y la vocación de Fidel Fernández por las montañas de Sierra Nevada queda plasmado en este hermoso texto "Fue en el mes de Agosto de 1900, tenía yo entonces nueve años, cuando mi buen padre me asomó por vez primera a los abismos del Veleta. Desde entonces todas mis horas libres las he vivido en las alturas de la Penibética. Todas las vacaciones de mi vida estudiantil, largas temporadas durante las heladas invernales de la Navidad o del Carnaval han transcurrido para mí en Sierra Nevada. Todos sus cortijos me han prestado hospitalario refugio; en todas sus grutas dormí noches y noches... Todos sus valles, sus precipicios y sus cimas han sido holladas con mis pies... Aquí encontré siempre sosegado reposo espiritual, salud para el cuerpo, ambiente para cultivar mis ilusiones de romanticismo y de poesía, y bálsamos milagrosos que ayudaron a cicatrizar heridas del alma que parecían incurables".

Fidel Fernández, desde la racionalidad y la emotividad que desvelan sus palabras, abarcó en sus escritos, como nadie lo había hecho hasta entonces, toda la realidad de nuestra sin par Penibética. En sus textos se realizan aportaciones geográficas y geológicas, se describen nuevos paisajes, rutas y senderos o se relatan hechos históricos o leyendas ancestrales. Y es en muchos de esos escritos donde nos transmite la emoción de algunos momentos únicos vividos y sentidos en su continuo transitar por las cumbres. A veces se trata de una salida del sol en el Mulhacén o a veces la sensación de abismo que puede llegar a producir una noche en el Veleta. Con estos antecedentes no puede, por tanto, extrañarnos que Fidel Fernández creara y fomentara un nuevo concepto: el "penibetismo". Un concepto que, por oposición al generalmente extendido de alpinismo, inicialmente aplicado solo a los Alpes, trata de expresar no solo amor, orgullo y pasión por nuestras propias cumbres sino también, lo que es sin duda más importante, la existencia y la realidad de un mundo, un pueblo y una cultura, indisolublemente asociados a ellas.

En tiempos de homogeneidad y, según Muñoz Molina, de obligatoriedad andaluza, en tiempos de ciudades y cuerpos clónicos, en tiempos de comportamientos cobardes y gregarios, no estaría mal rescatar para Granada un poco del espíritu y de la pasión penibetista a las que, con fruición, nos invitaba, el hoy olvidado, Fidel Fernández. Quizá, al hacerlo, Granada podría levantar sus ojos hacia paisajes más altos y tratar de recuperar, un poco, la conciencia de su propia identidad.